
Estrategias innovadoras en investigación cualitativa. La Filosofía para Niños como metodología activa en el aula

Innovative strategies in qualitative research. Philosophy for Children as an active methodology in the classroom

Sara Mariscal Vega

Universidad de Sevilla, España

Resumen

En este trabajo partimos de la concepción educativa como espacio abierto, donde el conocimiento se establece de forma reticular a través de una idea pluralista de los modos de ser y aprender. Por ello, hablaremos de la razón inclusiva como razón propia de las investigaciones en este campo, atendiendo a esta inclusión desde una triple perspectiva: incluyendo, en primer término, al ser humano, finito, histórico; teniendo en cuenta lo razonable y no sólo lo racional; e incluyendo la facultad imaginativa del ser humano, el ingenio, como muestra de pluralismo. De ahí que escojamos la investigación cualitativa, por tomar las preguntas y sus posibles abordajes de modo abierto. La investigación cualitativa, con un análisis más profundo de la realidad, apuesta por una visión hermenéutica frente a la visión epistemológica, donde el aprendizaje se dirige hacia el Conocimiento con mayúsculas y los particulares (eidéticos y cognoscitivos) no se toman en cuenta. Así, la visión hermenéutica, comprensiva, que aporta la investigación cualitativa, aborda las inteligencias en sus múltiples expresiones, recogiendo testimonio de todas las voces y no elaborando una media aritmética de la totalidad de la clase. En este contexto, nos centraremos en la metodología activa vinculada al proyecto de Filosofía para Niños, ofreciendo distintas herramientas, como la técnica del por qué, definida en el programa de pensamiento lateral de Edward de Bono, o la *Flipped Classroom*.

Palabras clave: razón inclusiva, metodología activa, Filosofía para Niños, pensamiento lateral, *Flipped Classroom*.

Suggested citation:

Mariscal Vega, S. (2018). Estrategias innovadoras en investigación cualitativa. La Filosofía para Niños como metodología activa en el aula. In López-García, C., & Manso, J. (Eds.), *Transforming education for a changing world*. (pp. 61-70). Eindhoven, NL: Adaya Press.

Abstract

In this work we start from the educational conception as an open space, where knowledge is established in a reticular way through a pluralistic idea of the ways of being and learning. Therefore, we will assume that inclusive reason is the right kind of reason for research in this field, considering such inclusion from a threefold perspective: including, first and foremost, the finite and historical human being; taking into account the reasonable and not only the rational; and including the imaginative faculty of the human being, ingenuity, as a sign of pluralism. Therefore, we choose qualitative research, because it takes the questions and their possible approaches in an open manner. Qualitative research, with a deeper analysis of reality, bets for a hermeneutical vision in front of the epistemological vision, where learning is directed towards knowledge with capital K, and individuals (eidetic and cognitive) are not taken into consideration. Therefore, the integral hermeneutical vision that qualitative research provides, addresses intelligences in their multiple expressions, recognizes all voices and does not elaborate an arithmetic average of the whole class. In this context, we focus on the active methodology of the Philosophy for Children project, in which several tools are presented, such as the “why” technique in Edward de Bono’s lateral thinking program or the Flipped Classroom.

Keywords: inclusive reason, active methodology, Philosophy for children, lateral thinking, Flipped Classroom.

Introducción

Entender la educación como un campo abierto, donde los problemas no deben ni pueden resolverse desde un sólo punto de vista, sino que, por ser humanos, necesitan de un abordaje plural, nos hace escoger el modo cualitativo como forma de acceso a la investigación educativa. Pensar en términos cuantitativos no se nos antoja contrario a la perspectiva cualitativa, pero consideramos que, cuando se trata de fomentar la conciencia crítica y la participación del alumnado en el proceso de aprendizaje, hay que superar la visión del mero análisis objetivo y pasar a la hermenéutica comprensiva, donde el investigador propone técnicas activas para el alcance de competencias por parte del alumno.

Según Argos, Ezquerro y Castro existen cuatro perspectivas en la investigación con niños, a saber: la que presenta al niño como objeto del investigador, la que lo toma como sujeto, la que lo estudia como actor social y, finalmente, la que lo entiende como participante y co-investigador (2011, p.2). En este sentido, la Filosofía para Niños¹ como metodología activa se encuadraría en la última perspectiva, pues no se trata simplemente de tener en cuenta la opinión de los discentes (de realizar un estudio cuantitativo sobre sus aptitudes y/o creencias), sino que todo el conocimiento es creado por y alrededor

1 En adelante FpN

de ellos. De esta forma, si en las primeras el papel protagonista es del investigador, que diseña situaciones a las que posteriormente expone al niño (Argos, Ezquerro y Castro, 2011, p.3), en el desarrollo de la FpN ocurriría todo lo contrario, pues las clases (o sesiones) se amoldan a las necesidades de los alumnos. Esto ocurre porque la FpN no es propiamente una asignatura de carácter material, sino más bien un proyecto formal que pretende extraer de los propios niños aquello que les interesa y así ellos mismos elaboren conceptos, ideas, discusiones, conclusiones...

Así, la investigación cualitativa, con un análisis más profundo de la realidad, nos parece, apuesta por *una* visión hermenéutica frente a *la* visión epistemológica, donde el aprendizaje se dirige hacia el Conocimiento con mayúsculas y los particulares (eidéticos y cognoscitivos) no se toman en cuenta. De este modo, la visión hermenéutica, comprensiva, que aporta la investigación cualitativa, aborda las inteligencias en sus múltiples expresiones, recogiendo testimonio de todas las voces y no elaborando una media aritmética de la totalidad de la clase.

Metodología: La razón filosófica como razón inclusiva

La razón inclusiva que aquí presentamos lo será en un triple sentido: incluyendo, en primer término, al ser humano, que es, por definición, finito, histórico. Asimismo, deberá incluir lo razonable y no sólo lo racional (en favor de la búsqueda de lo preferible frente a lo necesario). Y, en tercer lugar, incluirá la facultad imaginativa del ser humano, el ingenio.

a) Inclusión del ser humano como ser complejo y finito

Si la vida del ser humano es un gerundio y no un participio, un *faciendum* y no un *factum*, pues el existir no le es dado, sino que tiene que hacérselo, o, por formularlo de otro modo, si “el hombre no es cosa ninguna sino un drama” (Ortega y Gasset, 1971, p.41), podemos afirmar que éste es el máximo responsable de su propia vida, es decir, que el ser humano se hace a través de sus elecciones, de sus acciones, que se despliegan a través de la narración que constituye su existencia.

Por ello, la primera acepción de inclusión que aquí vamos a desarrollar se refiere al compromiso del ser humano con el mundo. Este compromiso (responsabilidad) se sustenta bajo la creencia de que el humano es el ser ficticio por excelencia, esto es, que se hace a sí mismo mediante esas elecciones, pues, por decirlo de nuevo con Ortega (1971, pp. 41,55), el hombre no tiene naturaleza sino historia. Que el hombre no tenga naturaleza significa que, necesitando una tabla de salvación para preservarse, es decir, y a diferencia de los animales, siéndole necesario adaptar el medio a sí; lo cierto es que “sea de lo que sea la tabla lo relevante es que no es fruto espontáneo de un árbol edénico. Esa tabla no nace como tal, se hace. La naturaleza no produce tablas de salvación.” (Marín-Casanova, 2013, p.26).

La razón inclusiva que aquí defendemos es, en este sentido, una que no cree en la verdad excluyente, “imperativa, electora, seleccionadora de aquello que va a erigirse en dueño de todo lo demás” (Zambrano, 1996, p.25).

b) Inclusión de lo razonable y no sólo de lo racional

Podemos decir que el concepto racional tiene más que ver con la ciencia que con la filosofía propiamente, ya que proporciona unas reglas inequívocas para clasificar la realidad según Una Razón. Es decir, podemos afirmar que el concepto racional es puramente lógico. Sin embargo, entendemos que el ámbito filosófico abarca lo humano en su totalidad, como conjunto de facultades. De ahí que prefiramos utilizar el término razonable, en tanto que dentro de él es posible abarcar las múltiples situaciones ante las que se puede encontrar el ser humano. Así, en el esfera de lo razonable no hay certezas, sino proyectos, no hay hechos, sino intenciones y valores. Ser razonable es tener en cuenta lo posible, lo plausible, lo imaginable.

c) Inclusión de la facultad imaginativa del ser humano, el ingenio.

Con una definición del ser humano de esta naturaleza, donde él mismo se erige como creador, donde no hay naturaleza sino historia, donde, podríamos decir, no hay sentido literal sino literario y la creatividad se hace absolutamente imprescindible, la facultad imaginativa se va erigir como una de las más importantes de todas. La imaginación será el arma que le queda al hombre des-naturalizado, el instrumento más poderoso del ser humano para poder crear una realidad favorable estética y éticamente. Fomentar, por tanto, la facultad imaginativa, la creación, será el camino también de la razón inclusiva que aquí estamos presentando, que, lejos de educar en la igualdad como elemento homogeneizador, deberá apostar por las diferencias como componentes constitutivos del ser humano.

Para poder desarrollar esta razón inclusiva nos basamos en la idea sobre el pensamiento creativo que Edward de Bono presenta al hacer la diferenciación entre pensamiento vertical y pensamiento lateral.

Tabla 1. Esquema de diferencias entre pensamiento vertical y lateral.
Ideas extraídas de De Bono, 1993, p.53

PENSAMIENTO VERTICAL	PENSAMIENTO LATERAL
Selectivo	Creador
Se mueve sólo si hay una dirección en que moverse	Se mueve para crear la dirección
Analítico	Provocativo
Se basa en las secuencias de las ideas	Puede efectuar saltos
Cada paso ha de ser correcto	No es preciso
Se usa la negación para evitar las desviaciones	No se rechaza ningún camino
Sigue los caminos más evidentes	Sigue los caminos menos evidentes
Es un proceso finito	Un proceso probabilístico

Como podemos ver el pensamiento lateral es un tipo de pensamiento más acorde con la idea de razón inclusiva que aquí se está defendiendo, ya que no rechaza ningún

camino, se muestra comprometido con la probabilidad, es decir, con las *otras* razones, con lo que puede ser y no con una razón que defiende la necesidad de *una* idea que considera innegable. De esta manera, y siguiendo la máxima del mismo autor que reza: “cualquier supuesto puede ser revisado” (De Bono, 1993, p.115), vamos a explicar a continuación el tipo de educación que creemos más acorde con la razón inclusiva, a saber, lo que hemos llamado “educación democrática”.

Las diferencias esenciales entre educación democrática y educación “democrática” se pueden resumir del siguiente modo: Democrático procede del griego *δημοκρατικός*, que a su vez deriva de la raíz *δημιος*, esto es, “perteneciente al pueblo, público, común”. En cuanto a la palabra “crítica”, deriva del griego *κριτικός*, “capaz de juzgar”, compartiendo raíz con *κρίτος*, “elegido, selecto” y con *κρινω*, “separar, distinguir, escoger, preferir, decidir, interpretar”, emparentado a su vez con el latín cerno: “cerner, tamizar, distinguir, distinguir con inteligencia, comprender”. Podríamos concluir entonces que, mientras que lo que caracteriza a lo democrático es lo común, lo habitual, lo que une a todos; *κριτός* remite a una capacidad, a una habilidad que hace a alguien único, inigualable. Si lo democrático puede vincularse con términos clásicos como igualdad, acuerdo, identidad, consenso, monólogo o Verdad, la crítica nos remite a conceptos como diferencia, diálogo, pluralismo, inidentidad. Por eso, creemos que la educación inclusiva, que debe abogar por las diferencias denunciando las desigualdades y reivindicando la pluralidad de la realidad, debe defender su carácter crítico, esto es, vanguardista, reivindicando la diferencia, el sentido singular de cada pensamiento, como la gran característica del ser humano, esto es, vindicando la inesencialidad como única esencia del ser humano, ya que “la diversidad es la norma y no una excepción” (Unesco, 2008, p.42).

Filosofía para Niños y metodología activa

Los nuevos planteamientos en educación, asociados a un concepto activo de enseñanza, suponen que el profesorado debe dejar de ser un mero transmisor de información, pues se persigue que el alumnado llegue a ser autónomo en su aprendizaje y sea capaz de desarrollar competencias propias (Learreta, Montil, González y Asensio, 2009, p.93). Estos modos de comprender el espacio de aprendizaje están ligados a una mayor implicación del alumno en todo el proceso educativo. En este sentido podemos decir que los métodos participativos “estimulan la resolución de situaciones problemáticas a través del trabajo conjunto, socializando el conocimiento individual; potenciando y optimizando el conocimiento colectivo; estimulando una mayor actividad cognoscitiva de los alumnos; desarrollando su creatividad y su capacidad de autoaprendizaje” (Nolasco y Modarelli, 2009, p.2).

Con la Filosofía para Niños, entendida como metodología activa, se pretende, sobre todo, reforzar las capacidades críticas de los discentes, buscando la conciencia de que a través del diálogo (frente al monólogo de la educación tradicional) es posible construir conocimiento y consenso y, también, disenso respecto de algunos supuestos aparentemente incuestionables. Y es que el programa de la Filosofía para Niños se muestra

en el fomento del pensamiento desde una triple perspectiva: cuidadoso, creativo y crítico. Cuidadoso con las ideas, propias y del otro, creativo en cuanto a la búsqueda de resoluciones y crítico en cuanto a las respuestas tomadas como innegables a priori, sin revisión reflexiva previa. Conseguir que se adueñen de sus argumentos, que defiendan las ideas activamente y no por mera repetición, es uno de los objetivos principales del proyecto. Así, podríamos diferenciar estas metodologías participativas, basadas en comunidades de aprendizaje de las metodologías pasivas, ancladas en la mera recepción de información:

Modo de acceso al aprendizaje: metodología pasiva



Figura 1. Modo de acceso al aprendizaje: metodología pasiva. Elaboración propia

Modo de acceso al aprendizaje: metodologías activas



Figura 2. Modo de acceso al aprendizaje: metodologías activas. Elaboración propia

Varias cosas hay que resaltar de estas figuras donde se pretenden establecer las diferencias entre el modelo tradicional de enseñanza y la metodología activa, concretamente la utilizada en la Filosofía para Niños. Si bien en el esquema pasivo se establecen las relaciones a través de la *recepción* directa del conocimiento, en la Filosofía

para Niños como metodología activa lo que encontramos es *construcción* tanto de los conceptos como de los espacios de intercambio. El aprendizaje en el aula tradicional es individual, pero no autónomo, pues depende únicamente de la información que se recibe del profesor. Por ello, podemos decir que el discurso en estos casos es unidireccional, otorgándose las mismas herramientas y conocimientos a todos, pero consiguiendo que sólo comprendan algunos. Por su lado, el aprendizaje activo es circular, peripatético, incluye a todos, pero de forma autónoma, no simplemente individual, y el conocimiento, aunque reflexionado de forma comunitaria, se traduce, precisamente, en herramientas personales. Es decir, el método colaborativo de la Filosofía para Niños, gracias a sus criterios argumentativos y sus argumentos críticos, pretende organizar una escuela activa en la que el conocimiento no es potestad de aquel que transmite, sino que se convierte en un valor compartido donde todos forman parte del proceso (aprender a aprender).

Técnica del por qué

El pensamiento lateral, dentro del que se enmarca la “técnica del por qué” de Edward de Bono, se ocupa de buscar alternativas a los supuestos “tradicionales”, sin aspirar siquiera a que dichas alternativas sean mejores. Se intenta, así, reestructurar los supuestos, que, como toda idea y concepto, es un modelo establecido cuya validez se acepta normalmente sin objeción ni reflexión previa. (De Bono, 1993, pp.106-107). De esta forma, enseñar en la crítica como objeto último, en la revisión de supuestos aparentemente indiscutibles es, también, explorar y fomentar la creatividad de los niños. Y esa creatividad, también la capacidad crítica está conectada directamente con el carácter propio, único de cada persona. Es decir, fomentar la creatividad y la crítica es, admitido que todos tenemos los mismos derechos, dejar de resaltar lo común, la uniformidad, para reivindicar lo selecto, lo diferente, el pluralismo no sólo como característica del aula, sino como la singular naturaleza del ser humano, aceptando la inesencialidad como única esencia de éste.

En este sentido, la “técnica del por qué”, acuñada por Edward de Bono dentro de su programa sobre el pensamiento lateral, supone una oportunidad para plantear interrogantes que permiten revisar los supuestos lógicos comunes (De Bono, 1993, p.112). Es muy semejante al continuo “por qué” de los niños más pequeños que, ávidos de saber, reclaman explicación sobre las cosas más cotidianas. El mundo para ellos está repleto de miles de incógnitas con sus soluciones escondidas. Sin embargo, poco a poco, el interés misterioso se pierde, y los adultos se adaptan a un mundo donde cada acto tiene su predecible consecuencia, de manera que cuando surge una contrariedad, cuando irrumpe lo diferente, surge la decepción.

De ahí que el pensamiento lateral se proponga, a través de esta técnica, hacer resurgir esa inquietud del pensar, esa pluralidad en las explicaciones. En esa línea, nos parecen muy interesantes las propuestas de De Bono y sus ejercicios de superación de supuestos, donde muestra cómo una realidad puede ser interpretada de diferentes modos:

- El caso de la pera en la botella (De Bono, 1993, p.106): De Bono nos habla de unas botellas de licor de pera fabricadas en Suiza. En el interior de las botellas aparece siempre una pera entera. Pero ¿cómo se introducen las peras en las botellas? Normalmente se suele afirmar que el cuello de la botella se cierra tras introducir la fruta, pues como la pera es grande, se supone que no pudo entrar de otro modo. Sólo excepcionalmente, de modo lateral, se llega a la explicación real: la introducción de una ramita con una pera minúscula, al inicio de su crecimiento, en la botella, que luego se desarrolla en su interior a modo de invernadero.

Es cierto que, quizás, el caso no sea demasiado estimulante a nivel didáctico (sobre todo ético), pero consigue empezar a estimular las *otras* inteligencias de los niños. No obstante, podemos proponer ejercicios más sociales para trabajar el pensamiento lateral y la metodología activa en general, consiguiendo que ellos, de forma participativa, intervengan en la búsqueda del conocimiento:

- La eminencia: Un padre y su hijo viajan de Valencia a Barcelona y tienen un accidente con un camión en la carretera. El padre muere y el hijo queda muy grave en el hospital. El consejo médico del hospital se reúne y decide llamar a la máxima eminencia del país para realizar la grave operación al niño. Accede y cuando llega el comité le pregunta a la eminencia si será capaz de operar al niño a lo que responde: - ¡Claro, es mi hijo!

Filosofía para Niños y Flipped Classroom

Una de las críticas generales que suele hacerse a la Filosofía para Niños entendida como eje transversal en la educación formal es cómo introducirla asegurando el cumplimiento de las exigencias del currículum docente. Y aquí encuentra un lugar apropiado la técnica de la *Flipped Classroom*.

Nosotros no afirmamos aquí que la Filosofía para Niños deba ser una asignatura más, pues la defendemos como una forma de entender el mundo, que, antes que los propios alumnos, debe asumir el profesorado, es decir, que se trata más de un contenido transversal. Sin embargo, comprendemos que no todos los profesores están dispuestos o capacitados para trabajar con ciertos conceptos vitales, por eso nos parece que la *Flipped Classroom* es un buen modo de iniciar el camino hacia la implicación y responsabilidad de todas las partes intervinientes en el proceso educativo.

La *Flipped Classroom* o educación invertida, como empieza a conocerse en España, trabaja sobre la idea de transformar el trabajo de clase y casa, es decir, de conseguir que la parte “pasiva” que tiene la educación, de asimilación de conceptos, se realice en casa, mientras que el planteamiento de problemas y la resolución de los mismos, con su proceso correspondiente, se propongan en clase. De este modo, como indica Leticia Serna, profesora adscrita al método de la clase invertida: “Ahora tienen una hora para

preguntarme lo que quieran, es un bombardeo de inquietudes. La ventaja es que están más motivados, piensan más y toman más decisiones” (Torres, 2016). Por otro lado, y esta es una de las principales coincidencias con nuestro programa concreto de FpN, la técnica de la *Flipped Classroom* “es una apuesta por la personalización y una cruzada contra la estandarización” (Baugman, en Torres, 2016). Y es que ésta es una apuesta por una mayor implicación del alumno en el proceso completo de aprendizaje, sobre todo, es una apuesta por la educación crítica a través del diálogo, a través de la mayor relevancia de la voz del alumno. En ese sentido, podemos decir que el pensamiento crítico que se propicia con la *Flipped Classroom*, y que se propone directamente la Filosofía para Niños, facilita una educación más completa, esto es, una educación que no sólo aporta los contenidos específicos que recoge el currículum, sino que encuentra el espacio y el tiempo justos para que esos conocimientos se transformen en reflexiones profundas. Con la aplicación conjunta de *Flipped Classroom* y Filosofía para Niños conseguiremos consagrar la educación a las categorías superiores de la taxonomía de Bloom y de la pirámide de necesidades de Maslow. Es decir, con este método conjunto tendríamos un lugar, sin necesidad de apartarnos de la materia concreta de la enseñanza, donde trabajar sobre la dimensión cognitiva plenamente, esto es, donde los niños puedan hacerse cargo del proceso total de su educación atendiendo a los momentos de creación o comprensión, que no se dan si no se interviene en el desarrollo completo del aprendizaje. Además, ocupándonos ahora de la pirámide de Maslow, y gracias sobre todo a las sesiones de Filosofía para Niños, se abre un lugar donde poder considerar las necesidades emocionales de los niños, reforzando la autorrealización y dejando espacio para dialogar sobre las necesidades de afiliación y seguridad, como el afecto, la familia o la salud.

Conclusión

Podemos decir que la Filosofía para Niños, entendida como metodología activa, no sólo promueve la implicación de los discentes en el proceso de aprendizaje, sino que ofrece herramientas críticas, de discernimiento, para todos los aspectos vitales. En este sentido, nos parece relevante resaltar la importancia de la perspectiva inclusiva de la razón, donde la posibilidad de abrirse a otros modos de comprensión forma, a su vez, conciencias más críticas con las propias creencias. Dado que no hemos pretendido, como ya se ha explicado, presentar la FpN como una asignatura material, creemos que la combinación de ésta con otras herramientas activas, como la “técnica del por qué”, *la escucha activa* o *la Flipped Classroom* podrían ser usadas de forma transversal en cualquier programa educativo.

Finalmente, creemos que la reflexión más importante, sin menoscabo de que el trabajo defendido pretende ser primordialmente metodológico, es que la Filosofía para Niños, así como en general la metodología activa, tiene como fruto principal la transformación profunda de los discentes en cuanto a su modo de pensar y entender el mundo, toda vez que “el medio es el mensaje”, es decir, que la actitud proactiva se convierte en una forma de habitar la realidad y no sólo en una metodología educativa.

Referencias

- Argos, J., Ezquerro, M.P. y Castro, A. (2011). Escuchando la voz de la infancia en los procesos de cambio e investigación educativos. Aproximación al estudio de las transiciones entre las etapas de educación infantil. *Revista Iberoamericana de Educación*, 54(5), 1-18.
- De Bono, E. (1993). *El pensamiento lateral. Manual de creatividad*. Barcelona: Paidós.
- Learreta, B., Montil, M., González, A. y Asensio, A. (2009). Percepción del alumnado ante el uso de metodologías activas de enseñanza como respuesta a las demandas del espacio europeo de educación Superior: un estudio de caso. *Apunts. Educación física y deportes*, 95, 92-98.
- Marín- Casanova, J.A. (2013). Tan real como la ficción. *Philologia Hispalensis*, 27, 25-49.
- Nolasco, M.R., Modarelli, M.C. (2009). Metodología didáctica innovadora: una experiencia en el aula universitaria. *Revista iberoamericana de educación*, 48(2), 2-8.
- Ortega y Gasset, J. (1971). *Historia como sistema*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Torres, A. (2 de noviembre 2016). *Aprender al revés es más efectivo*. El País. Recuperado de http://economia.elpais.com/economia/2016/10/28/actualidad/1477665688_677056.html (último acceso 12 de abril de 2018).
- UNESCO. (2008). *Inclusión y cultura de paz. Lecciones desde la práctica educativa innovadora en América Latina*. Chile: Pehuén Editores.
- Zambrano, M. (1996). *Filosofía y poesía*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Sara Mariscal Vega es contratada predoctoral en el Departamento de Metafísica y Corrientes actuales de la Filosofía, Ética y Fª Política de la US. Graduada en Filosofía (2013) y Máster en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos (2014) con premio extraordinario. Es secretaria editorial de la revista indexada *Argumentos de Razón Técnica* e imparte docencia en los Grados de Filosofía, Educación Infantil y el Máster en Filosofía de la US. Entre sus publicaciones destacan sus artículos en revistas científicas como *Opción y Utopía* y *Praxis Latinoamericana*, junto con sus colaboraciones en editoriales como *McGraw-Hill*, *Síntesis*, *Comares* o *Tecnos*.
